

# Christine de Pisan: *Le Debat des deux amans* y la realidad múltiple

IGNACIO IÑARREA LAS HERAS, U.R.

*Le Debat des deux amans* reproduce una polémica en la que sus protagonistas, un caballero y un escudero, mantienen posturas divergentes acerca de la naturaleza misma de la vivencia amorosa: mientras una de las partes la condena como una fuente inagotable de males y sufrimientos, la otra se erige en su defensora incondicional, pues considera que es origen de felicidad y de honor.

Un aspecto de gran interés en *Le Debat des deux amans* es que el detractor del amor es el caballero. De acuerdo con la concepción tradicional, dos de las actividades que todo miembro de la caballería debe cumplir son, por una parte, el ejercicio de las armas, la realización de grandes hazañas guerreras que le den prestigio, fama y honor, y que permitan que su nombre aún pueda ser recordado después de su muerte; y, por otra parte, el culto al dios Amor, la sumisión a la dama dueña de su corazón, por la cual ha de estar dispuesto a hacer cualquier sacrificio, a soportar cualquier prueba. Sin embargo, es precisamente el caballero quien, en contra de estos imperativos sociales y morales, denuesta el amor como causa de infelicidad:

C'est une riens [el amor] de quoy l'omme devient  
Tout tresmué, si qu'il ne lui souvient

De nulle honneur ne de preu ne li tient;  
 Souventes fois  
 Oublier fait et coustumes et drois,  
 Fors volenté n'y euvre en tous endrois.  
 C'est Sereine qui endort a sa vois  
 Pour homme occire.

(Roy, 1891: vv. 453-460).

En cambio, el escudero, personaje que aparece en el poema alegre y feliz, no duda en dirigir toda clase de elogios al amor y en defenderlo frente al caballero, como una experiencia esencialmente dichosa y ennoblecedora. A pesar de no ser de un nivel social tan elevado como el de su adversario en el debate, ha tenido acceso a la vida amorosa y su postura es paradójicamente mucho más acorde con la ética cortés:

Quant est de moy, je tiens et vueil tenir  
 Que d'amour viennent  
 Tous les plaisirs qui homme en joye tiennent  
 Et tous les biens qui aux bons apartiennent.  
 En sont apris et tout honneur retiennent  
 Li amant fin,  
 Qui loiaument aiment a celle fin  
 De mieulz valoir et d'avoir en la fin  
 Joye et plaisir.

(vv. 1043-1051).

El marco en el que se desarrolla el debate es, pues, sorprendente, ya que el caballero se comporta de forma contraria a lo que ordenan su educación y su mentalidad, mientras que el escudero defiende aquello que su oponente debería sostener, demostrando así su aptitud en algo para lo que, en principio, y debido a la mayor modestia de su situación social, no debería estar preparado, como es la vida amorosa cortés. Este planteamiento de *Le Debat des deux amans* es básicamente transgresor con respecto a la tradición caballeresca medieval, pero está mucho más cerca de la realidad de la vida tal y como se presenta en el final de la Edad Media.

La voz del primero de estos dos personajes, que reniega del amor a causa de la tristeza que le produce, cuestiona un aspecto de innegable importancia en el mundo aristocrático<sup>1</sup>, como son los valores y la mentalidad propios de

---

<sup>1</sup> Sobre la relación entre nobleza, caballería y amor cortés, *vid.* DUBY, 1988: 74-82; FOSSIER, 1991: 276-280.

la caballería. La experiencia real ha demostrado su declive, sus carencias y su incapacidad para adaptarse plenamente a la evolución de la historia de Francia en el siglo XV, que anuncia importantes cambios en la escena social y política.

Avec le temps, l'exaspération des esprits, l'amère leçon de l'expérience, la pression des événements politiques, tout ne tient plus si bien dans l'âme courtoise [...] Parallèlement à cet élan passionné de la chevalerie française, qui cherche à rejoindre, par l'imitation des grandeurs légendaires, l'exaltation de la personne héroïque, la logique de la recherche et de la méditation fait lentement mûrir une pensée moderne dans la perspective de la construction sociale: on définit déjà de nouveaux rapports de la société et de l'individu, fondant l'existence humaine sur un système juridique et rationnel, et non plus sur un art du geste ou la force de la passion (Poirion, 1978: 36)<sup>2</sup>.

Lo que el dolor de este personaje permite leer es el realismo de la autora en su visión de un universo que se encuentra en una situación de decadencia, acentuada por los desastres que la guerra de los Cien Años le obliga a vivir:

Elle [Christine de Pisan] a le sentiment que l'entourage n'agit pas comme il devrait, ne prend pas la défense des faibles, et cesse donc de pratiquer ces vertus chevaleresques qui ont fait entre tous autres le renom de la France, pays de saint Louis (Pernoud, 1982: 112).

Christine de Pisan, a pesar de su condición de poetisa profesional al servicio de un mecenas de alto rango social, obligada por lo tanto a vivir de lo que le reporte su creación literaria (Solente, 1974: 344-348), no renuncia de ninguna manera a realizar una dura crítica de la caballería. Bajo la apariencia de una discusión que tiene lugar de un modo tranquilo y apacible, la autora da forma en el personaje del caballero y en su actitud pesimista a una visión nada complaciente de sus propios principios. El tono laudatorio y lisonjero de la introducción de este poema, en el cual la autora se dirige a la persona a quien está dedicado, el duque de Orleans, no constituye más que la realización de una convención literaria. *Le Debat des deux amans* es mucho más que una obra de encargo o alimenticia, y responde, en virtud de su tono crítico, a los cambios que se van a dar en la forma de plantear las relaciones entre poeta de corte y príncipe:

---

<sup>2</sup> Vid. también, a este respecto, HUIZINGA, 1967: 146-167.

Nous verrons ainsi le dialogue entre le poète de cour et le prince prendre un ton plus sévère et plus tendu. La voix du poète n'est plus aussi charmeuse, c'est la voix de la raison qui gourmande le coeur. Les poètes moralistes et les princes amoureux ne chantent plus à l'unisson (Poirion, 1978: 36).

En una autora como Christine de Pisan, mujer y viuda siempre fiel al recuerdo de su difunto marido<sup>3</sup>, y que, por lo tanto, no puede aparecer en su propio poema como protagonista de la aventura amorosa relatada, la figura del escudero enamorado viene a ser el equivalente del clérigo amante que es posible encontrar en los *dits* de Guillaume de Machaut, de Jean Froissart y de Alain Chartier. Su acceso transgresor a la experiencia amorosa constituye también una representación, desde una perspectiva distinta de la aristocrática, de esa transformación que se produjo en el panorama histórico de finales del siglo XIV y de comienzos del siglo XV, con el ascenso de los intelectuales y juristas a un protagonismo social y político cada vez mayor. Fue éste un momento en el cual el rey de Francia Charles V concibió toda una iniciativa política y cultural de gran envergadura, consistente en traducir buen número de textos latinos que podían ser de mucha utilidad como apoyo para su labor de gobierno (Bérier, 1988: 219-265). Para este trabajo contó con la ayuda de una selección de clérigos formados principalmente en la Universidad de París, cuyos servicios no se ciñeron a lo puramente intelectual, y llegaron a hacerse extensivos al terreno de la actuación política:

Dans cette vaste entreprise le pouvoir et le savoir entretiennent des rapports privilégiés. Ces traducteurs ont en effet un statut particulier, un mode de rémunération qui les met à l'abri de tout infortune. [...] Des rapports étroits se nouent entre eux et leur protecteur, et ce rapprochement ne se limite pas au domaine intellectuel mais se prolonge dans le service de la chose publique, de l'État, où le traducteur occupe souvent auprès du roi une position éminente (Blanchard, 1990: 204).

Así pues, el debate amoroso de este *dit* sirve para dar forma al retrato crítico de una época que sufre importantes convulsiones de todo tipo: el caballero desdichado y el escudero feliz reproducen dos mundos distintos que van a conocer destinos igualmente diversos. El ámbito cortés es aquí corroído desde dentro por la presencia de la realidad, queda reducido al nivel de simple vehículo de unos contenidos que poco tienen que ver con sus concep-

---

<sup>3</sup> Étienne Castel, notario y secretario real, muerto prematuramente en 1390, a la edad de treinta y cuatro años. *Vid.* SOLENTE, 1974: 338-341.

ciones tradicionales, pues bajo la discusión sobre el amor subyacen otros intereses y otras inquietudes, que son propios de la autora.

Los ejemplos que han sido incluidos en esta obra sirven, en principio, como pruebas para dar mayor poder de convicción a las ideas defendidas por el caballero y el escudero. Sin embargo, y en relación con este segundo nivel de significación alejado de lo lírico, su función varía, pues constituyen buenas ilustraciones de lo que estos dos personajes representan en realidad para Christine de Pisan. El primero de ellos, en su ataque contra la experiencia amorosa y sus consecuencias negativas para el hombre, aduce el testimonio conformado por los tristes destinos de célebres enamorados de la literatura antigua y medieval:

Mais regardons encore les plus cointes,  
 Les mieulz amez et ceulz qui n'ont les pointes  
 Qu'ont les jaloux, qui sont d'amertume ointes,  
                   Sont ilz dehors  
 Ces grans meschiefs? - Je croy que non encors,  
 Ains y perdent plusieurs et ame et corps;  
 S'il m'en souvient et se j'en ay recors,  
                   Quant sont peris  
 Par tel amour en France et a Paris  
 Et autre part;  
                   (vv. 641-650).

Habla, de esta forma, de Paris y Helena, de Píramo y Tisbe, de Leandro y Hero, de Aquiles y Polixena, de Tristán e Iseo, de la castellana de Vergy o del castellano de Coucy. El tratamiento pesimista que hace de estas historias implica, en cierto modo, un rechazo hacia una cultura, una mentalidad y una forma de entender el amor en la cual estos personajes eran verdaderos modelos de comportamiento para todo amante. Jean Froissart presenta en el comienzo de *La Prison amoureuse* a algunos de ellos como ejemplos de buenos servidores. Sin embargo, en ningún momento los utiliza para criticar la vida amorosa cortés; lo que pretende, por el contrario, es alabarla, exaltar su valor y su importancia, aunque se lamenta por el trágico final que sobreviene a los protagonistas de estos relatos. Los casos de Narciso y Belerofonte, en cambio, sirven en este poema para demostrar que desdeñar y rehuir el amor es precisamente la conducta que hay que evitar:

Car je seroie trop honteus  
 S'on me comptoit avoec les deus  
 Qui onques d'amer ne dagnierent

Ne nulles dames n'adagnierent:  
Narcissus et Bellorophus  
(Fourrier, 1974: 41; vv. 159-163).

Por lo tanto, la crítica de la decadencia de la caballería aparece en *Le Debat de deux amans* como un ataque, realizado desde el interior, de modo ficticio, por uno de sus miembros. Esta forma de presentarlo lo hace más disimulado y aceptable, pero también, por ello mismo, mucho más severo y peligroso: lo que pudieran parecer las simples quejas de un amante contrariado constituyen una agria descripción de la crisis de unos valores bajo la forma de una autocrítica consciente y asumida. En lugar de hacer una censura directa y clara, desde un espacio social exterior<sup>4</sup> y desde la responsabilidad de un autor que habla en primera persona, Christine de Pisan se relega a sí misma en la ficción a un lugar secundario, como personaje testigo, y se mantiene en silencio. Lo que consigue crear con esto es una imagen del mundo caballeresco desnudándose en sus flaquezas y situándose, por lo tanto, en una posición claramente indefensa. Rechazar el amor cortés sirviéndose de ejemplos en los que sus protagonistas mueren o conocen un destino desgraciado equivale a mostrar cómo unos principios ideológicos tradicionales flaquean, resultan insuficientes como patrón vital:

Encor depuis regardons l'admistié  
Du chastellain de Coussy, se haitié  
Il fu d'amours, je croy, qu'a grant daintié  
    En avoit bien,  
Mais la dame du Faël, qui pour sien  
Tout le tenoit, je croy, l'acheta bien,  
Car puis que mort le sçot ne vout pour rien  
    Plus estre en vie  
(vv. 761-768).

El escudero, en su réplica a las concepciones expuestas previamente por el caballero, procede a la utilización de un número mucho mayor de ejemplos. El origen de buena parte de ellos es también literario, como es el caso de aquellos que cuentan los amores de Lanzarote, de Tristán, de Jasón y

---

<sup>4</sup> Christine de Pisan no pertenecía a la aristocracia y tampoco tenía vínculo alguno con este ámbito de la caballería. Ella era la hija de un intelectual, médico y astrólogo italiano llamado Thomas de Pisan, que trabajó como profesor en la Universidad de Bolonia, fue después consejero de la República en Venecia y estuvo, por último, al servicio del rey de Francia Carlos V. *Vid.* SOLENTE, 1974: 335-338.

Medea, de Teseo y Ariadna, de Eneas y Dido, o de Arturo y Fleurance (Roy, 1891: 307-308):

Aussi Artus, qui fu de Bretagne,  
 Pour Fleurance, qui puis fu sa compaigne,  
 Il chavaucha et France et Alemaigne  
 Et maintes terres,  
 En mains baulz fais et en maintes grans guerres,  
 Tout pour Amours qui le mettoit es erres  
 D'avoir honeur, pour ce emprenoit ces erres  
 (vv. 1553-1559).

Sin embargo, también sabe dejar lugar para experiencias extraídas de la historia reciente de Francia y vividas, por lo tanto, por personajes reales y próximos, tanto en lo cronológico como en lo geográfico: Bertrand du Guesclin, Boucicaut, el condestable de Sancerre (Roy, 1891: 308) u Oton de Grandson (Piaget, 1941: 9-104). No es, pues, necesario recurrir aquí al bagaje de la cultura literaria, basta con estar al corriente de los sucesos más importantes y recientes del devenir social y político de la época. Se trata de conocimientos más fácilmente accesibles, ya que son proporcionados por la vida y no por los libros:

Mais sanz aler  
 Plus loings querir, encor pouons parler  
 De nostre temps. Ne devons pas celer  
 Les bons vaillans, qui, sanz eulz affoler  
 Ne eulz mal mettre,  
 Vouldrent leurs cuers en parfaite amour mettre.  
 Ne me fault ja autre preuve promettre  
 Ne autre escript pour tesmoin n'aultre lettre,  
 Car veritable-  
 Ment le scet on  
 (vv. 1560-1569).

El escudero manifiesta, gracias al primer grupo de relatos expuestos, la posesión de una cultura literaria notable, quizá más propia de un clérigo que de alguien entregado al ejercicio de las armas. Los conocimientos son instrumentos de una utilidad política cada vez mayor en un modelo de gobierno monárquico como el francés, que encuentra en los juristas, de formación universitaria, un apoyo de inestimable valor. Por otra parte, la inclusión de las historias reales permite ver en él a alguien cercano al desarrollo de los acontecimientos de su tiempo, que no vive encerrado en ideas y principios ana-

crónicos y sin valor alguno como explicación de la realidad inmediata. Se trata, pues, de alguien que vive plenamente integrado en el devenir del conjunto de circunstancias que van a definir la situación de la Francia del final de la Edad Media. No es un simple espectador, es alguien que toma parte en lo que está ocurriendo. Esta atención a la realidad encuentra en este *dit* una significativa manifestación en el hecho de que para el escudero no todos los personajes contemporáneos a los que cita tienen el mismo grado de actualidad, ya que hay algunos, como Carlos de Albret (Roy, 1886: 302-303), el senescal de Hainaut o Carlos de Savoisy (Roy, 1891: 310-311), cuya cercanía con respecto al presente es aún más considerable:

Mais, se Dieux vous envoit santé,  
 Or regardons, s'en trouverons plenté  
 De plus jeunes, qui plus bien que grieffté  
 Ont et conduis  
 Sont pour Amours, qui si bien les a duis  
 Qu'a toute honeur poursuivre sont aduis  
 Courtoisie, vaillance est leur reduis,  
 Ce n'est pas fable

(vv. 1645-1652).

La mayor cantidad de ejemplos utilizados se explica por la necesidad de ilustrar esta doble faceta del escudero, cultural y vital, opuesta en su riqueza y en su dinamismo al perfil más pobre ofrecido por el caballero, que parece refugiarse en la literatura.

De esta forma, *Le Debat des deux amans* presenta por las dos partes que protagonizan la polémica sendas series de ejemplos cuya función aparente es probatoria, demostrativa, en un marco de desarrollo que cabría considerar en principio como convencionalmente cortés. Sin embargo, su verdadero valor es didáctico, en la medida de que en ambos grupos es posible encontrar el reflejo de una época realmente compleja y de dos ámbitos sociales, dos mundos y dos culturas que están corriendo suertes históricas muy diversas. Tanto el caballero como el escudero están ofreciendo al lector unas enseñanzas diferentes, basadas en experiencias que producen en sus subjetividades efectos distintos, pero que no por ello dejan de tener una misma validez en cuanto testimonio, sabiduría y crítica. Por esta razón, es más consecuente que este *dit* presente un final abierto, sin juicios concluyentes ni vencedores definitivos: la decadencia de la caballería y el auge de la intelectualidad clerical son distintos aspectos de un mismo mensaje, de una misma realidad que es preciso conocer con objetividad, es decir, de una forma completa y fiel.



Christine de Pisan, al objeto de satisfacer las expectativas de su público y sus mecenas aristocráticos, jamás rompe abiertamente aquí con el ámbito de la cortesía. Por eso propone que sea el duque de Orleans quien dé solución al debate, ya que él es persona de alto linaje y perfectamente capaz, por lo tanto, de resolver una controversia de naturaleza amorosa:

Se le très hault noble duc, que j'entens,  
 S'en veult chargier et estre consentens  
     De ce juge estre,  
 Bon juge arez, vaillant, sage et grant maistre,  
 C'est le très hault, puissant, de noble encestre  
 Duc d'Orliens, qui ait joye terrestre  
     En paradis  
     (vv. 1954-1960).

Pero lo cierto es que dejar este poema en su indefinición final es realmente una forma de no ser fiel a esta cultura, de liberarse de obligaciones profesionales y de permitir que haya una puerta abierta a una lectura diferente y más honesta, que haga posible el verdadero didactismo que la autora quiere desarrollar y cuyo contenido no es otro que la necesidad de comprender la vida y el mundo como algo múltiple y diverso.

#### REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- \* BÉRIER, F. (1988): «La Traduction en français», *Grundriss der Romanischen Literaturen des Mittelalters*. VIII, 1, pp. 219-265.
- \* BLANCHARD, J. (1990): «Christine de Pizan: tradition, expérience et traduction», *Romania*. 441-442, pp. 200-235.
- \* DUBY, G. (1988): *Mâle Moyen Âge. De l'Amour et autres essais*. París: Flammarion.
- \* FOSSIER, R. (1991): *La société médiévale*. París: Armand Colin.
- \* FOURRIER, A. (ed.) (1974): *La Prison amoureuse*. París: Klincksieck.
- \* HUIZING, J. (1967): *El otoño de la Edad Media*. Madrid: Revista de Occidente.

- \* PIAGE, A. (1941): *Oton de Grandson, sa vie et ses poésies*. Lausanne: Payot.
- \* POIRION, D. (1978): *Le poète et le prince. L'évolution du lyrisme courtois de Guillaume de Machaut à Charles d'Orléans*. Genève: Slatkine Reprints.
- \* ROY, M. (ed.) (1886 y 1891): *Oeuvres poétiques de Christine de Pisan*. Vols. 1 y 2. París: Librairie Firmin Didot. (Société des Anciens Textes Français).
- \* SOLENTE, S. (1974): «Christine de Pisan», *Histoire Littéraire de la France*. XL, pp. 335-422.